



CATHOLIC DIOCESE OF LEXINGTON

THE CATHOLIC CENTER

OFFICE OF THE BISHOP

25 de febrero del 2017

Mensaje Pastoral en Inmigración

“Entonces el rey les dirá a los que estén a su izquierda: ‘¡Malditos, aléjense de mí y vayan al fuego eterno, que ha sido preparado para el diablo y para sus ángeles! Porque tuve hambre y ustedes no me dieron de comer, tuve sed y ustedes no me dieron de beber, era un extranjero o forastero y no me recibieron en su casa, estaba sin ropa y no me vistieron, estuve enfermo y encarcelado y no me visitaron.” (Mateo 25:41-43)

Los Estados Unidos han estado funcionando con un sistema de inmigración descompuesto por décadas. Esto es reconocido por muchos de los líderes en el mundo de la agricultura y de los negocios, así como en los sectores de servicios sociales y de derechos humanos. La economía de los Estados Unidos (USA) depende de la labor de inmigrantes indocumentados, y los trabajadores indocumentados han sido frecuentemente explotados por los empleadores y otros que saben que estos trabajadores tienen poco acceso a la justicia.

Durante todo el tiempo que el sistema de inmigración ha estado descompuesto, la mayoría de las soluciones propuestas han estado enfocadas exclusivamente en la aplicación inadecuada de las leyes en lugar de una reforma comprensiva, la cual se necesita. Las redadas más recientes en el área de inmigración que han seguido las órdenes ejecutivas del presidente son el último intento de un enfoque único de aplicación.

Bajo la apariencia de deportar criminales y “gente mala” quienes amenazan la seguridad pública, gente que carece de documentación está enfrentando un incremento de amenazas de deportación. Muchas de las personas trabajadoras sin registros o antecedentes penales están siendo detenidos y/o deportados. Como resultado, familias están siendo separadas y mucha gente en nuestras comunidades está viviendo con miedo. Los agentes de aplicación de la ley (policía) están implantando puntos de chequeo por todo el estado de Kentucky.

Es una situación crítica de nuestra fe el reconocer que toda la gente ha sido hecha en la imagen y semejanza a Dios y que estaremos enfrentando el juicio final basado en la manera en como tratamos al más vulnerable.

Como personas de fe, somos llamadas a abrir nuestros corazones a nuestros hermanos y hermanas en necesidad. Reconocemos que el derecho a mantener nuestra familia es un derecho humano básico que en ocasiones necesita migración. Cuando las leyes de migración son anticuadas o que no sirven, no existe el camino legal para el desesperado para venir a los Estados Unidos, por lo que recurren a quedarse después de que sus visas terminan o a cruzar la frontera sin autorización. Deberíamos ser lentos para juzgar las acciones de la gente que está tratando de sobrevivir y mantener a su familia.

Las pólizas del Servicio de Inmigración y Control de Aduanas de los Estados Unidos (ICE por sus siglas en inglés) establecen que estas pólizas no se dirigen a áreas sensibles tales como las iglesias, escuelas y hospitales para las actividades de deportación y remoción. Nuestras comunidades de fe necesitarán mantenerse al tanto y hacer a las autoridades responsables por estas pólizas o políticas. El rendir culto y las actividades de la iglesia deben ser lugares seguros en donde la comunidad inmigrante se pueda reunir y participar. Las parroquias o comunidades misionarias pueden considerar si desean ofrecer sus iglesias como santuarios para aquellos que enfrentan deportación.

Algunas parroquias y comunidades misionarias han identificado miembros que cuidarán de los niños si sus padres fueran deportados. Otros están ayudando con ayuda financiera a aquellos que carecen de recursos para una propia representación legal en las audiencias de inmigración.

Todos podemos involucrarnos en crear un entorno más acogedor hacia los inmigrantes. Podemos estar informados acerca de las amenazas a las que las comunidades inmigrantes hacen frente siguiendo las actualizaciones en www.justiceforimmigrants.org y podemos examinar nuestras propias actitudes hacia los inmigrantes bajo la luz de nuestra tradición de fe. También podemos hacer un llamado a un enfoque más compasivo hacia los inmigrantes contactando al presidente, al congreso y a los oficiales locales. Podemos hacer oír nuestra oposición del uso local de la aplicación de las leyes para la detención y deportación de los inmigrantes.

Enfocándose exclusivamente en la aplicación de las leyes de inmigración no arregla el sistema descompuesto. Nuestra nación no debe aumentar el sufrimiento humano, especialmente para los segmentos vulnerables de nuestra población. Está atrasada desde hace mucho tiempo una reforma justa y exhaustiva de inmigración. El aumento de la deportación es una inversión costosa en incremento de sufrimiento, no hace a nadie más seguro.

Obispo Juan Stowe, OFM Conv.
Obispo de Lexington